

La masacre de Srebrenica Pruebas, contexto y política

Editores Edward S. Herman y Phillip Corwin

Traducido del inglés para Rebelión por Sinfo Fernández

El Grupo de Investigación sobre Srebrenica publicó este libro a primeros de junio como fruto de una esforzada y seria investigación acerca de las circunstancias y actores que han conformado uno de los más controvertidos y recientes episodios históricos. Aún lamentando que la falta de tiempo impida acometer la tarea de traducir el libro en su totalidad, se estima que con los capítulos que aquí se ofrecen: prólogo, prefacio, introducción, resumen y conclusiones, se arroja suficiente luz como para poder tener elementos objetivos de análisis y juicio para comprender mejor los hechos, sus desencadenantes y consecuencias.

El libro se estructura en los siguientes capítulos:

- **Mapas** (Pág. 2)
- **Prólogo, por Phillip Corwin** (Pág. 5)
- **Prefacio, por Edward S. Herman** (Pág. 9)
- **Capítulo I: Introducción, por Edward S. Herman** (Pág. 14)

- **Capítulo II: Preludio a la captura de Srebrenica (George Bogdanich)**
- **Capítulo III: Preludio a la captura de Srebrenica (Tim Fenton)**
- **Capítulo IV: El juego de las cifras (Jonathan Rooper)**
- **Capítulo V: Asegurando los veredictos: El mal uso de las pruebas con testigos en La Haya (George Szamuely)**
- **Capítulo VI: El ICTY y Srebrenica (Michael Mandel)**
- **Capítulo VII: Informe de las Naciones Unidas sobre Srebrenica: Un cuadro distorsionado de los acontecimientos (George Bogdanich)**
- **Capítulo VIII: La cobertura efectuada sobre Srebrenica por los medios de comunicación de EEUU (Edward S. Herman)**
- **Capítulo IX: La cobertura efectuada sobre Srebrenica por los medios de comunicación británicos (Philip Hammond)**

- **Capítulo X: Resumen y conclusiones (Edward S. Herman)**
(Pág. 28)

MAPAS

La ex República Federal Socialista de Yugoslavia según la Constitución de 1974,
con sus seis Repúblicas y dos Provincias Autónomas



Fuente: colección de mapas de la Biblioteca Perry-Castañeda, Universidad de Texas en Austin,
<http://www.lib.utexas.edu/maps/europe/former_yugoslavia.jpg>

Bosnia y Herzegovina, verano de 1995



Fuente: Adaptado del mapa de Bosnia y Herzegovina, Sección Cartográfica de Naciones Unidas, Biblioteca Dag Hammarskjöld <http://www.un.org/Depts/Cartographic/map/profile/bosnia.pdf>

**Este de Bosnia y Hercegovina
(Verano de 1995)**



Fuente: Adaptado del mapa de Bosnia and Herzegovina,
Sección Cartográfica de la ONU, Biblioteca Dag Hammarskjöld
<<http://www.un.org/Depts/Cartographic/map/profile/bosnia.pdf>>

PROLOGO

Philip Corwin

El 11 de julio de 1995, la ciudad de Srebrenica cayó ante el ejército serbo-bosnio. En aquel momento, yo era el funcionario civil de mayor rango de las Naciones Unidas en Bosnia-Herzegovina. En el libro "*Dubious Mandate*"¹ expresé algunos comentarios acerca de esa tragedia. Además, condené la información distorsionada ofrecida por la prensa internacional no sólo alrededor de ese suceso sino en general acerca de las guerras en Yugoslavia (1992-1995). Manifesté el deseo de que debería haber habido, y debe haber, algún equilibrio a la hora de relatar la historia de lo que en realidad sucedió en Srebrenica y en toda la ex Yugoslavia, si es que estamos dispuestos a aprender algo de nuestra experiencia.

Este libro del Srebrenica Research Group, "*The Srebrenica Massacre: Evidence, Context, Politics*", responde a ese llamamiento. Ofrece una valoración alternativa y bien documentada de la tragedia de Srebrenica y del sufrimiento de todos los pueblos constituyentes de Yugoslavia. Es un documento inestimable. Desde luego, habrá quienes no estén de acuerdo con la perspectiva de los autores. Pero si vamos a abrir una discusión que está cerrada a todo lo que no sea la fe, si queremos impedir que tragedias similares vuelvan a producirse, entonces debemos tomar seriamente los relatos expuestos por los brillantes y perspicaces colaboradores de este libro. Ningún lector honesto puede dudar de las credenciales de los autores. Y ningún lector honesto debería dudar de la importancia de lo que tienen que decir. Les felicito por su erudición y su coraje.

Al mismo tiempo, tengo una razón personal para recordar lo que sucedió el 11 de julio de 1995, no sólo porque fue el día en que cayó Srebrenica, sino porque fue también el día en el que un francotirador bosnio trató de asesinarme cuando iba conduciendo mi coche, de color blanco y marcado claramente como vehículo de las Naciones Unidas, por el Monte Igman de regreso a Sarajevo de una visita en equipo a Gornj Vakuf. El francotirador atacó nuestro vehículo cuando pasábamos a toda velocidad por las retorcidas curvas de aquella estrecha carretera de montaña, y fue gracias a los valientes esfuerzos de Bruno Chaubert, el suboficial corso que era mi conductor, que pudimos salvarnos. Por la trayectoria de la bala, y por el hecho de que habíamos tenido que identificarnos tan solo minutos antes en un control del ejército bosnio, el francotirador que nos disparó en territorio controlado por el gobierno bosnio sabía muy bien quiénes éramos. En realidad, el francotirador le apuntó al conductor, porque sabía que si el conductor hubiera perdido el control del vehículo, todos los pasajeros nos hubiéramos precipitado montaña abajo. Sin embargo, en aquel momento, decidí no dar publicidad al suceso porque el gobierno bosnio lo hubiera negado y la ONU no habría protestado, dada su enorme falta de credibilidad ante el gobierno bosnio. Pero el mensaje estaba claro. El gobierno bosnio consideraba como enemigo a las Naciones Unidas.

En los años posteriores a la caída de Srebrenica, el nombre mismo se convirtió en una palabra de moda para las acusaciones de genocidio serbio. Los libros que se han escrito, los informes que se han recopilado y las emisiones de radio y televisión saturaron las

¹ Phillip Corwin, "*Dubious Mandate: A Memoir of the UN in Bosnia*", Verano de 1995 (Durham, NC: Duke University Press, 1999).

ondas con "pruebas" de este crimen contra la humanidad. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas convocó un tribunal internacional en La Haya para "demostrar" ese veredicto ya emitido antes de que se celebrara el juicio. No es exagerado decir que algunos periodistas y aspirantes a políticos han hecho carrera a base de promover tal acusación.

Pero la situación es más complicada de lo que los especialistas en relaciones públicas querrían hacernos creer. Es verdad que hubo asesinatos de no combatientes en Srebrenica, como en todas las zonas en guerra. Y quienes los perpetraron merecen ser procesados y condenados. Y si hubo 3 o 30 o 300 civiles inocentes asesinados, representa en cualquier caso un crimen atroz. No puede haber malentendidos en cuanto a eso. Al mismo tiempo, los hechos presentados en este volumen muestran de forma absolutamente convincente que la cifra de 8.000 asesinados, que es la que a menudo se maneja en la comunidad internacional, es una insoportable exageración. La cifra auténtica debe estar alrededor de los 800.

Sin embargo, el hecho de que la cifra en cuestión se haya distorsionado tanto sugiere que la cuestión se ha politizado. Produce un impacto mucho mayor la muerte de 8.000 seres que la de 800.

En este libro se ofrecen pruebas de que también miles de serbios fueron masacrados, expulsados, torturados, violados y humillados durante las guerras acaecidas dentro de la ex Yugoslavia. Pero la comunidad internacional no ha tenido conocimiento de esas atrocidades con tanta fuerza como de las de Srebrenica. Esta simple observación no justifica lo que ocurrió en Srebrenica. Pero es otra pieza del puzzle que explica la rabia de los serbios cuando asaltaron Srebrenica. Por ejemplo, en mayo de 1995, sólo dos meses antes de que cayera Srebrenica, el ejército croata capturó Eslavonia Occidental y expulsó al 90% de la población serbia en esa región. Los serbios habían vivido en Eslavonia Occidental durante cientos de años. Pero la comunidad internacional no dijo nada acerca de esas expulsiones; en realidad, se aplaudió la acción de los croatas como si los civiles serbios se merecieran lo que les había sucedido. Masacrar a los croatas o a los bosnios o a los albanos-kosovares era genocidio. Masacrar a los serbios se consideraba un castigo adecuado. Es evidente que la comunidad internacional no ha tenido a bien consagrar las masacres de los serbios con monumento alguno. Pero sí ha emitido órdenes de arresto contra los dirigentes serbios.

Lo que sucedió en Srebrenica no fue una única gran masacre de musulmanes perpetrada por serbios, sino una serie de ataques y contraataques muy sangrientos a lo largo de un período de tres años, que llegó a su punto álgido en 1995. Y la cifra de musulmanes ejecutados en la última batalla de Srebrenica, como ha señalado el ex periodista de la *BBC* Jonathan Rooper, fue probablemente de varios centenares y no de varios miles. Además, es probable que la cifra de musulmanes asesinados no fuera mayor que la cifra de serbios asesinados en Srebrenica y sus alrededores durante los años anteriores por el comandante bosnio Naser Oric y sus bandas depredadoras.

Los sucesos de Srebrenica de julio de 1995 no se produjeron en un vacío político. En realidad, puede que nunca jamás hubieran sucedido si no se hubiera desmembrado Yugoslavia por la fuerza en contra la voluntad del 45% de su pueblo: los serbios. (Los serbios eran alrededor del 31% antes de la guerra de Bosnia). El desmantelamiento de Yugoslavia, de hecho, iba en contra de la última Constitución yugoslava (1974), que investía el derecho de autodeterminación de las seis naciones constituyentes de Yugoslavia (croatas, macedonios, montenegrinos, musulmanes, serbios y eslovenos) y establecía que era necesario que todas esas naciones estuvieran de acuerdo con la disolución del estado federal para que tal disolución fuera legal. Y, desde luego, los serbios no estaban de acuerdo. En mi libro, *"Dubious Mandate"*, informé de la siguiente pregunta que me formuló un serbo-bosnio: ¿Por qué tras 50 años siendo yugoslavo, de

repente me dicen que yo soy una minoría en un estado musulmán, cuando nunca se me ha dado siquiera la oportunidad de elegir?

La gente puede enfadarse mucho cuando le quitas su país.

En la actualidad, uno tiene ya que limitarse a imaginar lo que podría haber sucedido en los Balcanes si a la diplomacia se le hubiera dado una mejor oportunidad, si la OTAN no hubiera tenido la ambición de empujar hacia el este, hasta las fronteras de la ex Unión Soviética, para anexionarse lo que entonces se empezó a denominar la "nueva Europa". Es posible –no seguro, pero posible– que a su debido tiempo pudiera haberse producido una ruptura *pacífica* de la ex Yugoslavia, probablemente a lo largo de diferentes fronteras internacionales. Pero comunidades minoritarias *dentro* de Yugoslavia, dirigidas por fuerzas poderosas de *fuera* de Yugoslavia, es decir: las de la OTAN y, especialmente, la recién unificada Alemania, tomaron de forma muy precipitada la decisión de fracturar la ex Yugoslavia.

Una de las grandes mentiras que escuchamos durante las guerras de Yugoslavia fue que la OTAN tenía que intervenir porque había peligro de que el conflicto se extendiera. Pero ningún grupo dentro de la ex Yugoslavia tenía ambiciones fuera de Yugoslavia. Eran las naciones de fuera las que tenían ambiciones dentro de Yugoslavia.

Cuando la mayor potencia militar de todos los tiempos tiene una crisis de identidad, el mundo está en peligro. Con el final de la Guerra Fría, el papel de la OTAN como alianza defensiva se acabó. Estaban los que decían que la OTAN debería disolverse, ahora que ya no existía la Unión Soviética. Pero estaban también quienes decían –muchos de ellos burócratas que se beneficiaban de la existencia de una organización tan inmensa– que la OTAN debería utilizarse ahora como arma para "forjar" la democracia por todo el planeta, es decir, que debería utilizarse para promover la economía global y un mundo libre para la Coca Cola. Cuatro de las seis repúblicas constituyentes dentro de la ex Yugoslavia estuvieron de acuerdo con esta transición inmediata a la "democracia". Pero no así Serbia, y pagó el precio por ello. En realidad, todos pagaron el precio en la ex Yugoslavia y Srebrenica fue parte de ese precio.

Los estudios *post-mortem* de los acontecimientos en la ex Yugoslavia, incluyendo los de las Naciones Unidas, han citado la incapacidad de la comunidad internacional para reconocer el "mal" como la principal razón de su incapacidad para poner fin a las guerras de los noventa en los Balcanes. Si tal autoengaño no fuera tan trágico, resultaría hasta cómico. Las guerras nunca se han combatido para destruir el mal, no importa lo que los fanáticos religiosos puedan afirmar. Las guerras se han emprendido siempre por razones económicas, políticas, estratégicas y sociales. Las guerras de los noventa en los Balcanes no fueron diferentes. Fue la geopolítica, no el pecado original, lo que conformaba las ambiciones de la OTAN.

* * *

Hay un comentario más general que debo hacer como antecedente de las guerras en la ex Yugoslavia, y ese comentario implica el concepto de **memoria histórica**. Permitimos que ciertos pueblos tengan memoria histórica. Permitimos que el pueblo judío recuerde el Holocausto. Ellos *deberían* recordarlo. Fue una tragedia terrible. Pero no permitimos que el pueblo serbio recuerde su masacre durante la II Guerra Mundial a manos de los nazis y de sus títeres fascistas croatas y bosnios. Esto no quiere decir que *todos* los bosnios y los croatas fueran colaboracionistas de los nazis; pero el régimen de la *Ustase* croata, que incluía Bosnia, lo fue. ¿Y por qué los serbios *no* deberían sentirse suspicaces y enfadados cuando de repente se les dijo que grandes cantidades de ciudadanos de su pueblo deberían convertirse en minorías en nuevos países dirigidos por gentes que fueron sus asesinos durante la II Guerra Mundial? ¡Pues, y especialmente, porque a los serbios jamás les consultaron nada! Hubiera sido cosa de locos que *no* hubieran sentido

ansiedad. Mi pregunta es, ¿por qué la comunidad internacional no entiende la complejidad, la ira y la memoria histórica de los serbios?

Volviendo a las cuestiones militares. En julio de 1995 resultaba evidente que el ejército serbio-bosnio no podía continuar permitiendo que existieran cinco bases enemigas tras sus líneas del frente. Eso sí, no estoy hablando de cuestiones humanitarias aquí, porque nunca he podido y nunca podré disculpar la matanza de civiles. Pero sería irresponsable ignorar el aspecto militar de la campaña en Bosnia oriental cuando se discute sobre Srebrenica, porque sería estúpido ignorar el proceso histórico que llevó a los sucesos de julio de 1995.

En Bosnia hay actualmente una campaña de desinformación que ha tratado de enterrar los hechos junto con los cuerpos. Pretender que los acontecimientos de Srebrenica fueron un microcosmos de algún tipo es adoptar una visión demasiado esquemática tipo comida rápida de la historia. Un hecho aislado no puede explicar un proceso tan complicado como es una guerra. La historia no es una colección de fragmentos. La historia es un proceso con diversos hitos y, para poder entender Srebrenica, uno debe comprender la base de la crisis de identidad de la OTAN.

Como parte de esa campaña de desinformación, los autores de toda una serie de informes sobre Srebrenica, tanto de dentro como de fuera de las Naciones Unidas, han evitado entrevistar judicialmente a todos aquellos conocedores que podían decirles lo que ellos no querían escuchar. Por ejemplo, los autores del primer informe global de las Naciones Unidas sobre Srebrenica, titulado *The Fall of Srebrenica*, publicado en el otoño de 1999, no me entrevistaron nunca y no incluyeron mi libro en la escasa bibliografía que reseñaron, aunque era el funcionario de alto nivel de la ONU en Bosnia en la época de la toma de Srebrenica. Tampoco fui solo yo el ignorado por los recopiladores de la historia políticamente correcta.

En mi caso, mi error principal fue que me atreví a defender a las Naciones Unidas en un momento en que se intentaba por todos los medios convertirla en chivo expiatorio. El liderazgo de la ONU, que trataba desesperadamente de ganarse el favor de EEUU para impedir que la organización mundial colapsara completamente, no podía permitirse criticar a la única superpotencia del mundo. Los EEUU, que habían resultado inútiles en Ruanda, humillados en Somalia y frustrados en la ex Yugoslavia, necesitaban un cabeza de turco. Y como me negué a formar parte de la campaña de *mea maxima culpa* de la ONU, me ignoraron. Hubo también otros, intelectuales importantes, a los que se ignoró en el diluvio de informes que aparecieron, "estudios" que denunciaban justamente a las Naciones Unidas por no haber reconocido la existencia del mal. Pero un día su historia, nuestra historia, deberá escucharse si uno quiere comprender la historia de Srebrenica, de la ex Yugoslavia, de Europa y del mundo. Los comienzos de esa historia no contada, marginada hasta ahora de las entregas oficiales, es lo que intentamos ofrecer a todos los que estén dispuestos a leer este informe.

PREFACIO

Edward S. Herman

La cuestión de Srebrenica puede entenderse mejor en el contexto de la guerra de EEUU y la OTAN contra Serbia y el desmantelamiento de Yugoslavia². En esa guerra, que siguió al colapso del bloque soviético y al de la misma Unión Soviética (1989-1991), así como al final de la utilidad de la República Federal Socialista de Yugoslavia como aliado de Occidente, se identificó como enemigo a las fuerzas indígenas que trataban de preservar la estructura unificada y federal de Yugoslavia, mientras que todas aquellos que buscaban su ruptura, los eslovenos, los croatas, los musulmanes bosnios y los albaneses kosovares vieron cómo Occidente adoptaba sus causas, convirtiéndose así en "combatientes por la libertad". Las subsiguientes guerras civiles, que pueden datarse como muy tarde en la primavera de 1991³, implicaron tanto campañas propagandísticas como militares. En función de las primeras, a la República de Serbia, como principal defensora de la preservación de un estado federal unitario, se la describió con los tintes más sombríos, mientras que las posiciones oficiales de las repúblicas separatistas de Eslovenia, Croacia y Bosnia-Herzegovina, y sus partidarios en las grandes potencias occidentales, eran aceptadas sin que los medios de comunicación, las ONG humanitarias y los intelectuales formularan crítica alguna.

Fue en ese ambiente político tremendamente cargado donde se produjo la masacre de Srebrenica de julio de 1995, descrita rápidamente como un caso de "genocidio"⁴ y la "peor masacre en Europa desde la II Guerra Mundial"⁵, estableciéndose velozmente la

² Véase Susan L. Woodward, *Balkan Tragedy: Chaos and Dissolution After the Cold War* (Washington, D.C.: Brookings Institution, 1995); Robert M. Hayden, *Blueprints for a House Divided: The Constitutional Logic of the Yugoslav Conflicts* (Ann Arbor, MI: University of Michigan Press, 1999); David Chandler, "Western Intervention and the Disintegration of Yugoslavia, 1989-1999," in Philip Hammond and Edward S. Herman, Eds., *Degraded Capability: The Media and the Kosovo Crisis* (Sterling, VA: Pluto Press, 2000), pp. 19-30; Diana Johnstone, *Fools' Crusade: Yugoslavia, NATO and Western Delusions* (New York: Monthly Review Press, 2002); LTC John E. Sray, "Selling the Bosnian Myth to America: Buyer Beware," Foreign Military Studies Office Publications, Department of the Army, Fort Leavenworth, octubre 1995, <<http://fmso.leavenworth.army.mil/documents/bosnia2.htm>>; y Edward S. Herman y David Peterson, "The Dismantling of Yugoslavia," *Monthly Review*, Vol. 59, No. 5, Octubre, 2007, <<http://www.monthlyreview.org/1007herman-peterson1.php>>.

³ Tanto la Republica de Eslovenia como la Republica de Croacia declararon formalmente su independencia de la República Federal Socialista de Yugoslavia el 25 de junio de 1991; La Republica musulmana de Bosnia y Herzegovina declaró la independencia de la república el 6 de abril de 1992. Pero todas estas acciones se produjeron tras las prolongadas y extremas tensiones entre los republicanos y las instituciones estatales federales, así como las poblaciones étnicas que vivían entonces en cada una de las seis repúblicas.

⁴ Aunque diversas personalidades políticas y los medios de comunicación empezaron a utilizar ya en 1992 el término de "genocidio" en relación con las prácticas serbias en la ex Yugoslavia, el uso oficial más temprano de la acusación de "genocidio" en relación con Srebrenica se halla en los Cargos 1 y 2 de la Acusación contra Radovan Karadzic y Ratko Mladic. Véase Richard J. Goldstone, *The Prosecutor of the Tribunal Against Radovan Karadzic and Ratko Mladic* (IT-95-18), 14 noviembre 1995, párrafos. 47-51, <<http://www.un.org/icty/indictment/english/kar-ii951116e.htm>>.

⁵ David Rohde, "Serbia Held Responsible For Massacre Of Bosnians," *Christian*

cifra de ajusticiados en 8.000 "hombres y muchachos". Fue la Cruz Roja quien mencionó esa cifra por vez primera, no porque tuviera prueba alguna de 8.000 asesinados, o muertos siquiera, sino a partir de la base del número estimado de musulmanes bosnios cogidos prisioneros por los serbios (3.000) más la cifra inicialmente valorada de "desaparecidos" (5.000)⁶. Aunque la Cruz Roja no tenía pruebas de que los supuestos 3.000 prisioneros estuvieran muertos y pronto se supo que muchos de los "desaparecidos" habían llegado sanos y salvos a través de las líneas serbo-bosnias y también que muchos habían muerto en los furiosos combates de la retirada de los musulmanes bosnios de Srebrenica, la cifra de 8.000 nunca se revisó a la baja sino que ha permanecido intacta hasta el momento presente. Y más aún, se transformó rápidamente en "ejecuciones", que quedaron también intactas a través de los quince años siguientes.

Esta estabilidad en la cifra no se debió a que los 8.000 cuerpos se hubieran exhumado posteriormente e identificado como víctimas de una masacre en Srebrenica, a pesar de años de búsqueda y de una importante inversión forense, o a que alguna prueba testifical apoyara tal cifra, como describimos posteriormente en el texto (capítulos 4 y 5). Es un hecho algo extraño, no sólo por la ausencia de pruebas para esa cifra, sino también porque en la mayoría de los casos de masacres, las estimaciones iniciales se exageran para ir posteriormente ajustándolas a la baja a partir del examen más frío de pruebas firmes. Por ejemplo, en su momento álgido, las primeras estimaciones del 11/S acerca de las víctimas del World Trade Center en Nueva York alcanzaron la cifra de 6.886, pero al final se redujeron a 2.749⁷, y las cifras presentadas por los funcionarios de la OTAN en la primavera de 1999 para los muertos o desaparecidos albanos-kosovares a manos serbias durante la guerra de bombardeos se desplomaron desde la cifra de 100.000 o más hasta la décima parte, o menos, de ese total⁸. La aseveración de "genocidio" en Bosnia, con una supuesta cifra de 200.000 (o más) civiles musulmanes bosnios masacrados en 1993, fue finalmente reducida a menos de 40.000, basándose en las investigaciones de dos fuentes distintas⁹.

Science Monitor, 24 octubre 1995, una de las innumerables ocasiones en las que esta frase y otras muy similares (por ejemplo: "los peores asesinatos masivos en Europa desde la II Guerra Mundial") se utilizaron para describir el destino de la población de la designada como "Área Segura" de Srebrenica desde el segundo semestre de 1995.

⁶ Véase, "8,000 missing, presumed dead, from fallen enclave," *Agence France Presse*, 14 septiembre 1995; Maud S. Beelman, "Red Cross Says 8,000 People from Fallen Safe Area Are Missing," *Associated Press*, 14 septiembre 1995; "8,000 Muslims Missing," *Associated Press*, en el *New York Times*, 15 septiembre 1995. En los propios documentos de la Cruz Roja, véase "Former Yugoslavia: Srebrenica: help for families still awaiting news," ICRC News, 13 septiembre 1995, <<http://www.icrc.org/Web/Eng/siteeng0.nsf/iwpList74/7609D560283849CFC1256B6600595006>>; y "Bosnia and Herzegovina," *Annual Report 1995*, ICRC, 31 mayo 1996, párrafo. 16, <<http://www.icrc.org/web/eng/siteeng0.nsf/htmlall/57jnz9?opendocument>>.

⁷ Ula Ilnytzky, "Report drops trade center death toll by three, to 2,749," *Associated Press*, 23 enero 2004. Véase también David Peterson, "Counting Bodies at the World Trade Center," *ZNet*, 14 junio 2004,

<http://web.archive.org/web/20041101065722/blog.zmag.org/rocinante/archives/000614.html>

⁸ El Departamento de Estado de EEUU estimó que los posibles asesinatos de albaneses por serbios en Kosovo llegaron a 500.000 en abril de 1999. Un *Weekly Report* llegó incluso a afirmar que: "Es inquietante que permanezcan en paradero desconocido de 150.000 a 500.000 hombres en edad militar en Kosovo", con la sombría implicación de que uno podía desaparecer. Véase "Ethnic Cleansing in Kosovo", 22 abril 1999, <http://www.state.gov/www/regions/eur/rpt990422_ksvo_ethnic.html>.

⁹ Véase Ewa Tabeau y Jakub Bijak, "War-related Deaths in the 1992 - 1995 Armed

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

